

LA TARDE

D MINGO 3
ENERO 1909

DIARIO INDEPENDIENTE, DE NOTICIAS Y AVISOS—DIRECTOR: M. SARMIENTO

LAS CATÁSTROFES DE ITALIA

150.000 MUERTOS!

Una ola se traga una ciudad.—Relato espeluznante.—La Reina se desmaya y salva á un niño.—

Pueblos aniquilados.—Los locos.—Crueldad.—Piedad.—Pánico.—Efectos del fenómeno.

EL CATACLISMO DE ITALIA

Creamos que nuestros lectores agraderán que consagremos gran parte de nuestra edición á los detalles de la horrible catástrofe de Italia recibidos por correo.

La catástrofe en Messina

Nuevos despachos que en Nápoles se reciben, y á las noticias que aportan los barcos que llegan á aquél puerto, corroboran que la ciudad de Messina ha sido la que más ha sufrido á causa del formidable terremoto.

La causa determinante de la destrucción de la ciudad vino del mar, lo que hace suponer que el centro de la onda sísmica estaba en el estrecho de Messina.

Como consecuencia de la ondulación comenzó á agitarse el mar en el estrecho, levantando olas gigantescas.

Los barcos, que advirtieron el peligro, dirigiéronse apresuradamente á las costas, y los que había en el puerto forzaron las amarras para resistir la intensidad de la marejada.

Poco á poco las olas fueron encresándose, alcanzado algunas considerables alturas.

Momentos después el oleaje lo barrió todo y se precipitó hacia la costa con inusitada violencia.

Una ola grande, terrible, de inconfundible anchura, se formó repentinamente frente al puerto, y, alzando su cresta á gran altura, vino á desplomarse sobre la ciudad, sepultando á la mayor parte de la población.

Todas las casas que fueron alcanzadas por la montaña líquida se derrumbaron á su empuje irresistible y las aguas, al retroceder hacia el mar, acabaron de completar la obra devastadora.

Este primer instante de la catástrofe fué desastrosa para los barrios próximos al puerto; entonces se derrumbaron multitud de edificios, entre ellos el palacio y otros edificios públicos.

Entre los miles de personas que han sucumbido en la ciudad de Messina se encuentran las más significativas de la población, por haber sido los barrios más modernos los que principalmente han sufrido los efectos del terrible fenómeno sísmico.

Entre los muertos se cuentan el general gobernador militar de la plaza y muchas jefes y oficiales de la guarnición, el obispo y otras dignidades eclesiásticas, el cuestor, varios individuos que formaban parte del Consejo municipal y muchos altos funcionarios.

El comandante del crucero «Premón», que era el jefe de los barcos de guerra que se hallaban anclados en el puerto, ha fallecido.

Sigue igualándose el paradero de algunos torpederos temidos que se han perdido completamente.

El incendio del gasómetro

El incendio de los gasómetros de la fábrica que suministraba el alumbrado á la ciudad de Messina ha contribuido á aumentar la magnitud del desastre.

A causa de las trepidaciones, los aparatos se inutilizaron produciéndose la explosión é incendiéndose los gasómetros, de los que surgieron grandes llamas, quedando convertidos en inmensos braseros los barrios de Tarsia y de Gauzin, próximos al lugre del siniestro.

Muertes de personas han percibido en el incendio.

35.000 muertos en Calabria

Toda la región Sur de Calabria aparece completamente devastada por el espantoso fenómeno sísmico.

Cientos de pueblos han quedado destruidos; algunos han desaparecido como sierritas por la tierra en las enormes hendiduras abiertas en la superficie; otros han sido exterminados por grandes fallas, producidas por el resbalamiento de las rocas al cuantarse los torrentes más elevados reina la desolación por todas partes; apenas se divisas las vivientes y los que se ven constituyen cuadros trágicos por el estadio de pánico y de aniquilamiento que reflejan en sus gestos y actitudes, en algunos se advierte que las impresiones sufridas han perturbado su razón.

Todos los pueblos que la rodean han sido destruidos; la campiña aparece completamente arrasada en las proximidades de la costa, habiendo desaparecido todo vestigio de vegetación.

El mar ha barrido esta parte, estrictamente en forma idéntica á las costas de Sicilia.

Relato de un testigo

Un superviviente de la espantosa catástrofe de Messina, Emanuele Saveri, persona que disfrutaba de excelente posición, ha hecho un relato interestíssimo de la catástrofe.

—La gente—dice—tuvo un brusco despertar á las cuatro de la madrugada y sus sollozos.

desde, porque las primeras sacudidas fueron tan violentas, que éramos despedidos de las camas, al mismo tiempo que los pisos se hundían, las paredes se requebrababan y los muebles caían en danza infernal, caídas con estrépito.

Las luces se apagaron y la oscuridad de una noche tenebrosa y fría—porque el descenso de la temperatura fué tan rápido y brutal, que nos creímos transportados á los climas más crudos de los países del Norte de Europa—las gentes, asustadas, en confuso tropel, piroteñándose, estriñéndose, defendiéndose y atacándose con el fiero instinto de salvación.

Y en las calles era aún más espantoso y trágico el espectáculo.

En las sombras veíanse avanzar, como olas formidables y arrulladoras, miles de criaturas arrastradas por las sacudidas de la tierra.

El criterio era ensordecedor y á las maldiciones de los que renegaban siéndose prisioneros entre la masa formidante, uníanse las voces lastimeras de las madres que perdían á sus hijos, los agudos gritos de los pequeños, los ayes ahogados de los que caían, paralizadas, sin poder moverse ni levantarse más, á los pies de la turba enloquecida.

Había un momento tremendo, indecriptible, apocalíptico, en que el cielo rojo, como una lamenca sibética se fuese, parecía que iba á desplomarse sobre la tierra.

Estos se observó un fenómeno de fado muy diverso al que se viene de desarrollando.

La tierra, obedeciendo á las sacudidas de la onda giratoria, iba vueltas como si manos ocultas de titanes incontrolables la impulsaran.

Y la muchedumbre, tambaleándose, chocando, era arrastrada en vertiginoso torbellino, que tan pronto invadía las plazas, como se alejaba de ellas para dispersarse por las calles y fluir.

Muchos trataban de asir á las puertas, á las columnas, á los postes de las vias; pero las puertas derrumbábense con estrépito, aplastándolos, los colgados arrancados de cuajo caían sobre la multitud y los edificios caían, desquiciados, al convertirse en montón de ruinas, sepultando á miles de criaturas.

Con intervalos muy breves, el cielo se iluminaba y de las nubes brotaba, como lluvia de fuego, rayos formidables que producían incendios en toda la ciudad.

A los pocos minutos la tierra empezó á quebrarse pánico llegó á lo invisible.

Las explosiones del gas levantaron montañas de escombros que caían, como proyectiles disparados con fuerza brutal, sobre la multitud.

No es posible—afirma Salieri—reconstituir la escena.

Casi los rayos, brotaban por las grietas lenguas de fuego azuladas, del gas incendiado.

La atmósfera se hacía irrespirable y el olor á la tierra calcinada, los vapores del gas, hacían caer sin sentido á los más fuertes.

Grupos nutridísimos de gente que gritaba desaparecían de pronto, tragados por la tierra.

Muchos, yo entre ellos, corrímos los ojos de terror al campo, atravesando las masas como quien se difunde en un naufragio de las olas embravecidas.

A nuestro paso, los moribundos, se agarraban á nuestras piernas, obligándonos á caer.

Más de una vez vimos interrumpida la marcha por una barrera de carne ó un verdadero foso de incalculable profundidad.

Más que guindos por nuestras piernas, arrastrados por las sacudidas sísmicas, empujados por la avalancha llegamos á las afueras de la ciudad, donde seguimos tropezando con miles de cadáveres.

Al despuistar el día, la lluvia empezó á caer copiosamente.

Dafallédo, sin fuerzas para seguir, quedó sin sentido, en medio de las víctimas.

Pasadas diez horas, un soldado que me oyó gemir, se apoderó de mí y á é debo la vida.

Los Reyes en Messina

A bordo del acorazado «Vittorio Emanuele» llegaron á Messina los Reyes de Italia.

Inmediatamente que fondeó el barco desembarcaron en la ciudad, seguidos de las personalidades que le acompañaban.

Los Monarcas, al bajar á tierra, se hallaban profundamente emocionados.

Víctor Manuel, intensamente pálido procuraba conservar su serenidad, para no acrecentar la emoción de la Reina Elena, que al encontrarse frente á aquel cuadro trágico de horror, no podía reprimir sus exclamaciones de angustia y sus sollozos.

DIARIO INDEPENDIENTE, DE NOTICIAS Y AVISOS—DIRECTOR: M. SARMIENTO

queo de las ruinas, durante todo el día. Algunos llegaron al extremo de forcejando para arrancar á los heridos para robarles.

Sí ha confirmado que todos los saqueadores cogidos por las tropas en flagrante delito fueron pasados por las armas en el acto. Anoché y esta mañana ha habido en Reggio y Messina más de diez ejecuciones sumarias.

Se dice que en el Banco de Italia, de Messina, había diez millones de liras. No se sabe si fueron robados ó están entre los escombros.

En otros bancos particulares había también grandes cantidades en metálico de las cuales no se tiene noticia tampoco.

Muchos obligan á los sacerdotes salvados con ellos á organizar ejercicios espirituales, para calmar la cólera divina y conseguir de Dios el perdón de los pecados.

En algunos pueblos de la parte más montañosa de la Calabria han sido asesinadas varias personas, que por su vida viciosa, consideraron sus vecinos culpables del desastre.

Piedad

Calamá y Nápoles se hallan convocados en verderos hospitales. Se registran actos de piedad excepcionales.

Entre los heridos llegados á Nápoles se cuentan centenares de niños, algunos de dos y tres años que se han salvado milagrosamente, pero desde antayer no tienen padres ni más amparo que el oficial.

Al pasar la comitiva junto á un grupo de soldados y obreros que trabajaban en remover los escombros de un edificio medio derruido, echaron el Rey Víctor Manuel de que se sospechaba que entre las ruinas había sepultadas sábanas que estaban hoy en vilo, á juicio por los gritos de auxilio y los ayes de dolor que se percibían.

El Rey animó á los obreros con sus palabras y sus hechos y arrancando un zapato de mano de uno de los soldados, se puso á remover los escombros.

Los soldados y obreros, enardecidos con el ejemplo, redoblaron su actividad y sus esfuerzos, que pronto se vieron coronados por el éxito.

La Reina Elena se lanzó á la brecha que acababa de abrirse, y ya vio á un niño entre los brazos.

La soberana negóse á abandonar al niño que acababa de salvar, y lo cogió en brazos hasta la playa, donde lo entregó á un marinero del escolzo para que lo condujese á bordo.

Pueblos aniquilados

Locos

Quanto llevó dicho de Messina se puso de aplicar enteramente á Reggio di Calabria, Palmi, Reggara, Trapani y todos los pueblos del Estrecho de Messina.

En Trapani han quedado hechas escombros todas las casas construidas después del terremoto de 1905.

Sólo de Palmi y Bagnara van extraídos 1.300 cadáveres.

En Reggio, los muertos pasan de veinte mil.

Allí, como en Messina, al empezar el terremoto el mar se precipitó sobre la ciudad.

En la estación había un tren dispuesto á partir, que quedó s-pultado bajo los escombros. No se salvó ni un viejo ni un empleado de la estación. Tam-bién, como en Messina, estalló el gasometro, y el fango se derramó por toda la ciudad, y á estas horas sigue devorando.

El obispo, monseñor Bigaschi, para tranquilizar al pueblo, organizó inmediatamente una procesión con la imagen de Santa Lucía, cuya paso por las calles presencian los habitantes de la ciudad, temblando todavía, prostrados en tierra.

Cuando la procesión entraba en el templo, otra sacudida, menos violenta que la primera, hizo caer en tierra al prelado y á varios sacerdotes. La muchedumbre se dispersó loca de horror.

Efectos del fenómeno

El director del Observatorio Geodinámico de Roma, señor Poleazzi, cuya competencia científica es sobradamente conocida en el Continente sur-pío, ha manifestado que en el centro del estrecho de Messina, debió producirse un hundimiento súbito, que rebajó el fondo del mar á una profundidad de 1.500 metros, formando una imensa cueva, que, por efecto del trastorno geológico, se ha constituido en las ceras submarinas.

En todas estas poblaciones, los locos que son numerosísimos, dificultan el salvamento porque atacan á los tropas que intentan remover los escombros de sus derruidos hogares. Algunos sol a don han sido agredidos y heridos por ellos.

Bagnara era una población de diez mil habitantes. Se calcula que se han salvado mil, pero todos han huído horrideros y vagan por la campiña desolada y hambrida.

Algunos que son numerosísimos, dificultan el salvamento porque atacan á los tropas que intentan remover los escombros de sus derruidos hogares. Algunos sol a don han sido agredidos y heridos por ellos.

En la estación había un tren dispuesto á partir, que quedó s-pultado bajo los escombros. No se salvó ni un viejo ni un empleado de la estación. Tam-bién, como en Messina, estalló el gasometro, y el fango se derramó por toda la ciudad, y á estas horas sigue devorando.

Los Monarcas, al bajar á tierra, se hallaban profundamente emocionados.

Víctor Manuel, intensamente pálido procuraba conservar su serenidad, para no acrecentar la emoción de la Reina Elena.

Inmediatamente que fondeó el barco desembarcaron en la ciudad, seguidos de las personalidades que le acompañaban.

Los Monarcas, al bajar á tierra, se hallaban profundamente emocionados.

Víctor Manuel, intensamente pálido procuraba conservar su serenidad, para no acrecentar la emoción de la Reina Elena.

Los Monarcas, al bajar á tierra, se hallaban profundamente emocionados.

Para conocimiento de los interesados y en cumplimiento de lo que dispone el artículo 38 de la referida Ley, se publican á continuación los arts. 27, 28, 29, 31 y 32 de la misma que hacen referencia á la fermeza en el expresivo alzamiento.

A los propietarios

Para que no sofran de hora las obras en curso de empadrallo y alcantarilla en las calles de la Virgen de Llach, Desamparados y Plaza del Socorro, recomienda el Alcalde de Sr. Rosselló á los propietarios de fincas situadas ó lindantes con dichas vías, proceder en el plazo de diez días á separar ó reconstruir las tuberías ó otros conductos subterráneos que para el servicio de sus fincas tengan establecidos en aquellas, advirtiéndoles que transcurrido dicho plazo y ultimados los trabajos del empadrallo no se autorizará obra alguna que implique remover el piso hasta transcurridos dos años.

EL PUERTO

Entradas

Hoy—Deb. haber llegado de Ibiza y Alicante el vapor corre «Julio».

